

La historia tras/entre los susurros de las mujeres mayores: el desafío de construir otra Historia desde las oralidades invisibilizadas

Mónica Ramos Toro

Francisco Gómez Nadal

Mayra Lucía Sánchez Mora

UNATE, LA UNIVERSIDAD PERMANENTE/
FUNDACIÓN PEM (PATRONATO EUROPEO DE MAYORES)

LA HISTORIA TRAS/ENTRE LOS SUSURROS DE LAS MUJERES MAYORES

Probablemente el concepto de *Historia desde abajo* comenzó a tomar cuerpo en 1966, cuando E. Paul Thompson publicó un artículo con el mismo título en *The Times Literary Supplement*.¹ No significa que antes no se hubieran producido esfuerzos significativos por recoger la historia contada por los *nadie*, o por las capas populares que no eran cronistas de las batallas, de los avances tecnológicos o de los grandes cambios sociales. Como escribiera el propio Thompson, dado que la clase dominante ha sido la custodia

¹ E. Paul Thompson, “History from below”, *The Times Literary Supplement* (7 de abril de 1976), 279-280.

de los archivos, los documentos “deben ser expuestos a una luz satánica y leídos al revés”.

La corriente de la Historia desde abajo fue especialmente desarrollada en Reino Unido por un conjunto de historiadores de formación marxista, entre los que destacan Thompson, Christopher Hill, Eric Hobsbawm, Raphael Samuel y Rodney Hilton, entre otros.

Pero, a pesar de su desarrollo, sigue siendo un enfoque marginal en los departamentos universitarios de Historia, donde se sigue mostrando a la gente corriente como “uno de los problemas que el gobierno ha tenido que afrontar”.² De hecho, la propia gente corriente no es consciente de su protagonismo en la historia, sino que suele asumir una conciencia naturalizada de espectadora de la historia, protagonizada por los otros. Patricio Landaeta nos aterriza en este abismo entre la historia oficial y la vida de las mayorías, y cómo eso nos lleva a la Historia —relato que busca cautivar y naturalizar una narrativa enajenada—:

Perdida la inocencia, es decir, roto el pretendido vínculo entre las palabras (de los doctos) y los hechos (del mundo), la escritura de la historia se convierte en el ejercicio que no intentará convencer a sus lectores de acuerdo a razones, sino ‘seducir’ un público por medio de imágenes y discursos que llevan a cabo un desmontaje de lo real. En ausencia de un saber que aglutine el todo con sentido, sólo contamos en el montaje con esas partes y esquirlas del mundo fragmentado.³

En la otra cara de la construcción histórica, dos de los herederos de la historiografía crítica, Peter Linebaugh y Marcus Rediker, aseguran que:

² *Ibid.*, 279.

³ Patricio Landaeta Mardones, “Gilles Deleuze y Jacques Rancière. Arte, montaje y acontecimiento”, *Estudios de Filosofía*, 13, 176.

la historia desde abajo ha desafiado las crónicas de la Guerra Fría sobre los grandes hombres, ha impulsado la inclusión de sujetos históricos diversos y ha resquebrajado el consenso conservador dominante en la historiografía norteamericana. En declaraciones hechas en la Universidad Estatal de Kent en 1998, Staughton Lynd dijo que se basaba en la ‘historia oral desde abajo’ a la hora de explicar que ‘la historia de los pobres y de los trabajadores es una fructífera historia de sueños, de divinidad inesperada y de muerte memorable’.⁴

Aunque se podría ir un poco más allá, la razón por la que nos interesan especialmente estas historias de *los nadie* es su potencial disruptivo. Como afirmaba Alessandro Portelli,

la importancia de las fuentes orales consiste no tanto en su observación de los hechos, sino en su desviación de ellos, en cuanto permite que la imaginación, el simbolismo y el deseo emerjan. Y éstos pueden ser tan importantes como narraciones factualmente ciertas.⁵

Es decir que, cuando hablamos de la historia desde abajo, aceptamos el componente subjetivo, la reconstrucción de la memoria, las desviaciones intencionales de sus protagonistas, pero, al mismo tiempo, con esta actitud, también afirmamos que la *historia desde arriba* tiene desviaciones intencionales, manipulaciones de *lo factual* que, al contar con la *certificación* académica, rozan la perversidad.

Por tanto, nos interesa explicar el tránsito de historia a memoria colectiva y reappropriada que, según insiste Landaeta, se produce

⁴ Peter Linebaugh y Marcus Rediker, *La hidra de la revolución*, 16.

⁵ Alessandro Portelli, *The Death of Luigi Trastulli and Other Stories: Form and Meaning in Oral History*, 50-51.

cuando es reelaborada desde abajo, por cada grupo, pueblo y minoría, como el duelo que modela la forma de su propia pasión, pues el pasado no está menos abierto que el presente para ser problematizado. Aunque los hechos yazcan siempre inmersos y, en suma, ‘fagocitados’ por un relato [oficial] que niega el espacio del espectador activo, estos siempre conservan el carácter de incógnitas, permitiendo la emergencia de la condición colectiva de la historia y la historicidad.⁶

No hay duda de que escribir la *Historia desde abajo* supone retos importantes. Uno de ellos es la diversidad, fragmentación y dificultad de localización de muchas de las fuentes: cartas, conversaciones, registros informales, textos privados. Cuanto más atrás echemos la mirada, más difícil es acceder a la variedad y calidad de fuentes necesarias. El proceso que describe este capítulo —Legado Cantabria— ataja este problema accediendo a las fuentes primarias cuando aún están vivas y cuando aún su relato oral puede ser recabado con la fiabilidad que da el hecho de que ellas sean las que lo ordenan y lo entregan. También se logra acceder, con apenas mediaciones, a “la imaginación, el simbolismo y el deseo” que contienen esos relatos y que producen, precisamente, las desviaciones, desde abajo, que nos interesan.

Otro de los hechos problemáticos es que la mayoría de los productos académicos de la *Historia desde abajo*, al ser impulsados por historiadores marxistas, se han centrado en los grandes movimientos de masas ligados a la lucha de clases. Eso podría hacer pensar que la historia de la “gente corriente” —Hobsbawm *dixit*— sería solo la de la gente corriente organizada en defensa de sus derechos y dispuestas a subvertir el orden establecido. Sin embargo, hay otras posibilidades. Como destaca Javier Moscoso, un ejemplo temprano de otro enfoque de esta historia desde abajo es la obra *Montaillou, aldea occitana*, en la que el

⁶ Landaeta Mardones, *op. cit.*, 177.

historiador francés Emmanuel Le Roy Ladurie se centra en una aldea occitana del pirineo francés basándose en los meticulosos interrogatorios del inquisidor Jacques Fournier, futuro papa de Aviñón, en el siglo XIII. Moscoso destaca que en el caso de la obra de Le Roy Ladurie, “no se trata de leer para deleitarse, sino para reconocernos en un pasado que sigue vivo entre nosotros”, y explica en el prólogo a la última edición en español que si Fournier se obsesionó con “la gota de agua” de cada habitante de esta aldea occitana en el tiempo histórico de persecución del catarismo, el reto de Le Roy Ladurie “[...] no se trataba tan solo de transformar el testimonio en relato, sino el relato en evidencia. La gota de agua debía servir para explicar o para cuestionar el mar de los historiadores, para responder preguntas que, hoy en día, siguen teniendo vigencia”.⁷ Le Roy Ladurie trabajó con el testimonio de las y los campesinos, porque Fournier registró de forma literal los testimonios recogidos durante larguísimos interrogatorios. Es decir, si Fournier no hubiera preservado los testimonios con el mayor de los rigores posibles, Le Roy Ladurie no habría contado con la materia prima y las fuentes necesarias para construir su (el) relato (de los nadie).

Jim Sharpe, en un apasionante artículo sobre esta forma de construir la Historia, plantea que este *desde abajo* supone un enfoque y un tipo de historia diferentes. Como enfoque, por un lado, “sirve de correctivo a la historia de las personas relevantes [sic]” y, por el otro, al recoger una diversidad cercenada en los enfoques hegemónicos “abre al entendimiento histórico la posibilidad de una síntesis más rica de una fusión de la historia de la experiencia cotidiana del pueblo con los temas de los tipos de historias más tradicionales”.⁸ Como tipo de historia, se diferencia en las

⁷ Emmanuel Le Roy Ladurie, *Montaillou, aldea occitana. De 1294 a 1324*, 6.

⁸ Jim Sharpe, “Historias desde abajo”, *Formas de hacer historia*, 50-51.

temáticas que elige, los problemas de documentación que aborda y las miradas políticas que pone en práctica.

Para nosotras es importante ir levantando capas de invisibilidad en los relatos históricos. Si miramos hacia abajo (para evitar el sesgo académico) y buscamos a las protagonistas de la vida —estén o no organizadas, formen parte o no de las luchas organizadas (evitando el sesgo marxista)—, y si debemos romper las jerarquías tradicionales que organizan el sistema-mundo (sesgo colonial-racial), es también imprescindible luchar contra una de las capas de invisibilización más densas de la mirada académica eurocentrada: la patriarcal. No hay historia de gente corriente sin mujeres, pero ellas, demasiado a menudo, son *atrezzo* histórico y no voces protagónicas de unos relatos masculinizados al extremo. De hecho, en los esfuerzos que se han producido en los últimos años por visibilizar a las mujeres en la historia, hay una tendencia a heroicizar a ciertas mujeres relevantes generando, por tanto, una nueva capa de invisibilidad sobre las mujeres corrientes.

Sin embargo, podríamos parafrasear a Lynd y asegurar que la historia oral de las mujeres corrientes es “una fructífera historia de sueños, de divinidad inesperada y de muerte memorable”. Y lo es porque las mujeres han transmitido saberes y experiencias de una generación a otra en las fábricas, en los lavaderos, en las conversaciones de patio, en sus tejidos, en los consejos de supervivencia en un mundo patriarcal para el cual sus voces eran ruido o estorbo. Como poetiza Olalla Castro:

Llevamos varios siglos resistiendo/gracias a las palabras que
tejemos/a las frases de lana/con las que nos cubrieron nues-
tras madres/(las mismas con las que cubriremos/mañana
a nuestras hijas)./Resistimos/removiendo en grandes ollas
/nuestros cuerpos incómodos,/cociendo esta extrañeza/que

desde el principio del mundo/nos fue dada./Y susurrando./A veces resistimos susurrando.⁹

DE LA TRANSMISIÓN ORAL A LA MEMORIA COLECTIVA Y A LA HISTORIA ORAL DE LAS VOCES SILENCIADAS

La corriente de la Historia desde abajo incluye la historia oral: esa historia que, en palabras de Mauricio Archilla Neira, es imprescindible como herramienta para escuchar a las voces subalternas, a las “voces silenciadas, especialmente las de abajo”.¹⁰

En este apartado vamos a mostrar el hilo conductor que une la transmisión oral con la memoria colectiva y con la posterior creación de la historia oral como una metodología que pone en valor los testimonios orales y los convierte en un documento escrito o fuente. Así lo describe Eduardo Mateo cuando nos recuerda que “[la] transmisión oral ha sido, desde el comienzo de la historia de la humanidad, la más tradicional forma de conservar la memoria colectiva. Antes de que se escribiera la historia, la narración oral transmitía la propia visión de los hechos relevantes de la comunidad”.¹¹

Desde Herodoto, pasando por Voltaire, hasta Jules Michelet, consideraron los testimonios orales de sus contemporáneos como un documento con el valor de narrar lo acontecido socialmente y vivido personalmente. La realidad es que hubo que esperar hasta las primeras décadas del

⁹ Olalla Castro, *Inventar el hueso*, 44.

¹⁰ Mauricio Archilla Neira, “Voces subalternas e historia oral”. *Encuentro Internacional de Historia Oral. “Oralidad y Archivos de la Memoria”*. Colectivo de Historia Oral y Asociación Pedagógica APPTOS (2005), 12.

¹¹ Eduardo Mateo, “La recuperación de la memoria: la historia oral”. TK, número 16 (diciembre 2004), 123.

siglo XX para que la historia oral se desarrollara, momento a partir del cual se extendió por numerosos países y a gran velocidad. Primero lo hizo en Gran Bretaña, alrededor de 1930, a partir de los “Sound Archives” creados por la BBC de Londres. Poco después, en 1948, el periodista Allan Nevis fundó el primer centro de historia oral en la Universidad de Columbia: la Columbia Oral History Office. A mediados de los años cincuenta, en Italia, de la mano de entrevistadores no historiadores como Rocco Scotellaro, Edio Vallini y Nuto Ravelli, se puso en marcha una serie de proyectos destinados a recuperar testimonios de gente corriente. Durante los años sesenta, los trabajos de historiadores orales, como Ronald Blythe y E. Paul Thompson, consiguieron una amplia difusión, síntoma claro de la relevancia que empezó a tener la historia oral. A partir de esta década hubo dos principios que la avalaron como metodología de trabajo:

el primero fue la equiparación de la historia oral con la democratización de la práctica histórica; el segundo fue la idea de que la historia oral daría voz a los sin voz: las clases subalternas, los pobres, los campesinos, las minorías étnicas, las mujeres, entre otros grupos, permitiendo el acceso a la experiencia histórica subjetiva.¹²

En ese momento, además, gracias a la publicación de las obras de historiadoras e historiadores orales como Franco Ferrarotti, Luisa Paserini, Alessandro Portinelli y Ronald Grele, “comenzaron a considerar la calidad textual y subjetiva de los testimonios orales como una circunstancia excepcional y no como un obstáculo a la objetividad histórica y el rigor empírico”,¹³ la historia oral consiguió alcanzar un nivel

¹² Liliana Barela, Mercedes Miguez y Luis García Conde, *Algunos apuntes sobre historia oral y cómo abordarla*, 8.

¹³ *Idem.*

académico, con un objetivo muy claro: “debe interesarse en registrar y provocar la narración de los eventos, pero no con la intención de acumular textos narrativos e informes empíricos, sino con el afán de aprehender el sentido histórico que tales hechos y experiencias tienen en el presente y tuvieron en el pasado”, para quienes ofrecen sus testimonios.¹⁴ A partir de esta fecha, y sobre todo en la década de los ochenta, “comenzó a celebrarse el nuevo estatus de las fuentes orales y la oportunidad hermenéutica única que representan”.¹⁵

La historia oral tuvo un importante desarrollo en Francia tras la publicación de las obras de Philippe Joutard y de François Bédarida y el empleo de los relatos de vida con fines pedagógicos. En España y en Abya Yala/América Latina, los primeros estudios realizados con fuentes orales se centraron en recoger testimonios; en España, de supervivientes de la Guerra Civil, gracias a los cuales se pudieron recuperar aspectos de la memoria popular de aquellos acontecimientos y de las décadas posteriores;¹⁶ y en América Latina, testimonios que narraban lo acontecido “bajo el signo de la denuncia de la maquinaria de brutalidad que envolvió la práctica del terrorismo de Estado [...] que tenía como telón de fondo las arraigadas inequidades sociales de la región”.¹⁷ Unos testimonios que dejaron a las víctimas “sin más certezas que su experiencia reciente y sin otro recurso a la mano que su memoria”,¹⁸ y que, en el caso de Abya Yala/América Latina, supuso una “narración de urgencia”, recogida fundamentalmente por una “literatura

¹⁴ *Idem.*

¹⁵ *Idem.*

¹⁶ Eduardo Mateo, *op. cit.*, 123-124.

¹⁷ Guillermo Bustos, “La irrupción del testimonio en América Latina: intersecciones entre historia y memoria”. *Historia Crítica*, número 40, (enero-abril 2010), 11.

¹⁸ *Idem.*

testimonial de la mano de críticos literarios y culturales".¹⁹ Mención aparte, por su rupturismo subalterno y por su constancia, merece el Taller de Historia Oral Andina (THOA), fundado en Bolivia por un grupo de profesionales aymaras, y que sigue desarrollando su trabajo cuatro décadas después; reconstruyen la historia indígena de los Andes a partir de conceptos como el colonialismo interno, la territorialidad, la etnicidad y el género.

Es necesario definir ahora qué es historia oral, cuestión compleja porque quienes la definen aportan matizaciones, aunque, en gran medida, comparten una concepción amplia y consensuada. Podemos empezar con esta definición que, a pesar de su sencillez, nos permite entender con precisión de qué estamos hablando: "La historia oral constituye una herramienta historiográfica para reconstruir algunas cuestiones complejas de la historia contemporánea a partir de registros orales producidos por medio de entrevistas, cuyos contenidos se transforman en fuentes".²⁰ A partir de esta aproximación, vemos que algunos de los aspectos más destacados son la relevancia de lo narrado de manera testimonial, en primera persona, "con palabras habladas", sobre "hechos ocurridos en tiempos pasados",²¹ testimonios que se convierten en un documento o fuente. La historia oral representa, por tanto, "la narración de hechos y sucesos pasados que son expresados a viva voz, [...] fomentando la recuperación de la memoria histórica a través de las vivencias, las experiencias, las prácticas a lo largo de la vida, sensaciones vividas... y que son recogidas de manera escrita".²² En esencia, en la historia oral lo escrito y lo oral dialogan, ya que podríamos considerarla como "el género discursivo que la oralidad y

¹⁹ *Idem.*

²⁰ Liliana Barela, Mercedes Miguez y Luis García Conde, *op. cit.*, 7.

²¹ Eduardo Mateo, *op. cit.*, 123-124.

²² Antonio Rodríguez García, Rosa M. Luque Pérez y Ana M. Navas Sánchez, "Usos y beneficios de la historia oral". *REIDOCREA*, 3, artículo 24, (2014), 194.

la escritura han creado para hablar entre sí de la memoria y del pasado”.²³

Otro de los aspectos más destacados de la historia oral es que tiene una labor de recuperación de testimonios de personas que vivieron una determinada época “[...] que de otro modo se perderían irremediablemente”,²⁴ sobre todo cuando no se cuenta con suficientes fuentes históricas alternativas, lo que convierte a las fuentes orales en la “historia de lo cotidiano” y en “el único modo de recuperar aquel material que por ser efímero desaparecería en el tiempo”.²⁵ Incluso esos testimonios pueden convertirse en la única fuente histórica cuando los documentos escritos son inexistentes; así, la historia oral se convierte en “la herramienta por excelencia que permite dar respuesta a los problemas que se derivan de la ausencia de fuentes escritas referidas a un determinado período o a una determinada temática”.²⁶ Además, la historia oral como recurso metodológico no solo nos permite la recuperación de testimonios orales, “sino que nos facilita la escritura de otro tipo de historia”, lo que ha supuesto “una gran revolución en la docencia de la historia y en la historiografía en general”, y ha situado en el centro la voz de las “personas comunes que, a menudo, han sido silenciadas [...], que la historia ha arrinconado”,²⁷ o han sido “olvidadas en una determinada época o suceso histórico”.²⁸

²³ Marta Rizo García, “La historia oral como recurso metodológico para aproximarnos a la autopercepción corporal de mujeres adultas mayores en la Ciudad de México”. *RAEIC, Revista de la Asociación Española de Investigación de la Comunicación*, 8, número 15, (2021), 72.

²⁴ Eduardo Mateo, *op. cit.*, 123-124.

²⁵ Elda E. González Martínez y Consuelo Naranjo Orovio, “La Historia oral, instrumento de análisis social. Algunas aportaciones recientes”. *Revista de Indias*, XLVI, número 177, (1986), 292.

²⁶ Eduardo Mateo, *op. cit.*, 123-124.

²⁷ Marta Rizo García, *op. cit.*, 72.

²⁸ Antonio Rodríguez García, Rosa M. Luque Pérez y Ana M. Navas Sánchez, *op. cit.*, 194.

Precisamente, el carácter renovador de la historia oral consiste en esta “aproximación a la realidad de aquellas personas que por diferentes circunstancias se encontraban fuera de las esferas o los estratos de poder”, lo que permite “que salgan a la luz testimonios de personas desconocidas, ‘gentes sin historia’”.²⁹ No olvidemos que hacer historia:

no es una tarea que necesariamente se deba restringir al campo de los especialistas. La sociedad en su conjunto, como protagonista vital, no puede estar excluida de esta actividad. De lo contrario, tendríamos una historia incompleta, parcializada, despojada de las voces de los pueblos, propulsores indiscutibles de su propia historia. Es por ello que la historia oral pone en valor las fuentes orales, y recupera de este modo un espacio para la historia no oficial.³⁰

Esto se enfrenta, en gran medida, “al discurso hegemónico, generalmente escrito, y a la memoria hegemónica, habitualmente masculina y blanca”.³¹ Recoger las voces de las mujeres, así como de personas racializadas o atravesadas por otros velos de invisibilidad, supone una apuesta metodológica que genera versiones alternativas a la historia social hegemónica y oficial. “La reconstrucción de las experiencias personales de las mujeres pone en el centro la memoria femenina, aquella que ha sido permanentemente silenciada y opacada por un discurso hegemónico androcéntrico. De ahí que esta apuesta metodológica sea, también, una apuesta política”,³² y que, en palabras de Silvia Rivera Cusicanqui, tenga un “enorme potencial para descolonizar la historia”.³³

²⁹ *Idem.*

³⁰ Liliana Barela, Mercedes Miguez y Luis García Conde, *op. cit.*, 7.

³¹ Marta Rizo García, *op. cit.*, 73.

³² *Idem.*

³³ Silvia Rivera Cusicanqui, “Experiencias de montaje creativo: de la historia oral a la imagen en movimiento. ¿Quién escribe la historia

La fortaleza de las fuentes orales mana particularmente de la subjetividad de lo narrado; ahí reside su potencia, aunque esta subjetividad ha sido utilizada como estrategia de descalificación porque estas fuentes se consideraban “inexactas, y no se veían como una fuente útil para el conocimiento de los procesos sociales”.³⁴ En particular, desde la Ilustración —cuando la disciplina histórica adquirió el estatus de conocimiento científico— y, como hemos mencionado más arriba, hasta las últimas décadas del siglo xx —cuando la historia oral tuvo su mayor impulso—, algunas de las críticas se han centrado en considerar que la relación entre historia y memoria era problemática, ya que la primera debía centrarse en

presupuestos, reglas y herramientas cognoscitivas regidos por los preceptos de verdad y objetividad, cuyo objetivo era ‘conocer lo real pasado’, a través de pruebas que verificaran los hechos por medio de la investigación rigurosa de fuentes primarias, válidas y confiables.³⁵

Mientras que la memoria tenía un “carácter falible, fragmentario, selectivo, subjetivo y cambiante”,³⁶ lo que la situaba fuera del saber historiográfico como fuente de conocimiento. El afán por hacer de la Historia una disciplina científica convenció a los profesionales del campo de que la mejor manera para conseguirlo consistía en tomar los hechos históricos exclusivamente de los documentos escritos.³⁷ Debían

oral?”. *Revista Latinoamericana de Comunicación Chasqui*, número 120, (noviembre 2012), 14.

³⁴ Marta Rizo García, *op. cit.*, 73.

³⁵ Gilda Waldman Mitnick, “La historia en primera persona: mirada(s) al pasado”. *Revista Política y Cultura*, 41, (2014), 95.

³⁶ *Idem*.

³⁷ Eduardo Mateo, *op. cit.*, 124.

imitar el método de las ciencias naturales para conocer la verdad objetiva; es decir, observar y verificar directamente los hechos y, si esto era imposible, procurar indagarlos en las fuentes más confiables, que para ellos fueron las escritas por parecerles más objetivas y por permanecer inmutables con el transcurrir de los años.³⁸

Varios acontecimientos permiten un giro copernicano. Por un lado, se empieza a erosionar el canon clásico que regía la investigación histórica en la medida en que

la relativización de las certezas, la crisis de los grandes relatos, la reactivación del debate en torno a las reglas de construcción del discurso histórico (estatuto de verdad, neutralidad, por ejemplo), el creciente escepticismo frente al pretendido ‘conocimiento objetivo’.³⁹

da lugar a nuevas perspectivas de análisis más plurales e interpretativas que trazan un nuevo nexo entre historia y memoria, “incorporando a esta última como elemento útil y necesario para el análisis”.⁴⁰ Es en este nuevo marco conceptual en que el afán se sitúa mucho más en la experiencia íntima y subjetiva, con la que se pretende:

[la] recuperación de narrativas vivenciales, documentos personales y aproximaciones biográficas [...], focalizadas a ofrecer, de manera creciente, la palabra al actor social en sí mismo como estrategia de conocimiento para aproximarse a rostros, nombres, voces, vivencias, cuerpos, memorias e historias singulares y concretas, renovando profundamente las prácticas de investigación.⁴¹

³⁸ *Idem.*

³⁹ Gilda Waldman Mitnick, *op. cit.*, 95.

⁴⁰ *Ibid.*, 96.

⁴¹ *Ibid.*, 97.

Es un nuevo marco en el que también las ciencias sociales en su conjunto están experimentando un fuerte reordenamiento conceptual y metodológico, y en el que la historia oral comienza a “ser valorada como un método de investigación serio, al mismo nivel que los archivos y otros documentos y escritos”.⁴²

Por otro lado, el desarrollo de las ciencias sociales —sobre todo la sociología, la antropología, la lingüística y la psicología—, así como el “crecimiento de las técnicas periodísticas de las entrevistas, de los reportajes y de las crónicas”, aportan a la historia métodos, conceptos y marcos teóricos que permiten una comprensión más profunda de la vida social y sus actores, y afianza

la historia oral como una forma de explicación de la realidad entendida como conocimiento de la realidad elaborado por los sujetos, actores y objetos de la historia, a la vez que cuestiona y pone en tela de juicio la tradicional y positivista manera de explicarla a partir de leyes pretendidamente objetivas.⁴³

En esta línea, E. Paul Thompson propone una definición de la historia oral tan amplia que tiene poco sentido concebirla “ni como un método de trabajo minuciosamente determinado y con reglas fijas ni como una sub-disciplina separada”⁴⁴ del resto de las ciencias sociales, incluida, por supuesto, la historia. De ahí que la historia oral sea fundamentalmente y ante todo un método esencialmente interdisciplinario.

Otra de las principales críticas que ha recibido la historia oral es que “[l]as personas pueden elegir qué recordar, qué omitir, qué contar y qué guardarse para ellos, así como

⁴² *Idem.*

⁴³ Eduardo Mateo, *op. cit.*, 124.

⁴⁴ E. Paul Thompson, “Historia oral y contemporaneidad”. *Anuario de la Escuela de Historia FH y A – UNR*, número 20 (2017), 15.

la forma de hacerlo, lo que influye en la narración de los testimonios”.⁴⁵ Sin embargo, representa la única manera de “encontrar sentido no sólo a lo que nos dicen los libros históricos o lo que la gente relata, sino a lo que se oculta y no se dice”,⁴⁶ porque la memoria es una reconstrucción desde el presente más que un recuerdo y “está cultural y colectivamente enmarcada porque es producida por sujetos activos que comparten una cultura. Lo que no encuentra sentido en ese cuadro se olvida”.⁴⁷ Por eso, “la memoria colectiva y el olvido colectivo”⁴⁸ también son materia de relevancia e interés en el campo de la historia oral. Una memoria y una desmemoria que no dejan de ser “una construcción sociocultural a través de la cual se le da un significado a las experiencias pasadas de una comunidad; por ello, no puede ser monolítica u homogénea”,⁴⁹ sino inevitablemente “plural, diversa, simultánea y en ocasiones contradictoria”. No en vano, todavía hoy por hoy, las fuentes orales que “ponen carne y hueso a lo acontecido”⁵⁰ siguen escuchando las voces escondidas que pertenecen fundamentalmente a los grupos marginados del poder, a las poblaciones originarias, a los trabajadores no sindicalizados, a la población pauperizada, a las personas con diversidad funcional, a las personas sin techo y, de manera central, a las mujeres. Todas ellas son voces que no han sido recogidas como fuentes documentales principales para conocer esos acontecimientos; voces que permiten “comprender de primera mano cuestiones que a veces se han tergiversado por quienes han construido la Historia”.⁵¹

⁴⁵ Antonio M. Rodríguez García, Rosa M. Luque Pérez y Ana M. Navas Sánchez, *op. cit.*, 198.

⁴⁶ *Idem.*

⁴⁷ Liliana Barela, Mercedes Miguez y Luis García Conde, *op. cit.*, 16.

⁴⁸ *Ibid.*, 8.

⁴⁹ Gilda Waldman Mitnick, *op. cit.*, 95.

⁵⁰ E. Paul Thompson, “Historia oral y contemporaneidad”, 20.

⁵¹ *Idem.*

Destacamos la relevancia que ha tenido la historia oral para la creación de la historia de género y para considerar a las mujeres como sujetos sociales que “están y actúan, cambian y transforman”, a pesar de haber sido colocadas por lo general fuera de los procesos históricos y asociadas

con una naturaleza estática e invariable. Cuando las mujeres concretas se salían de los espacios supuestamente históricos y entraban a la historicidad, la ficción de lo eterno femenino se hacía cada vez más insostenible, y cada vez más ancha la brecha entre una ideología conservadora y las necesidades del desarrollo histórico concreto.⁵²

Escuchar las voces de las mujeres ha ayudado a “resignificar su identidad, su subjetividad y sus espacios, desde y en la historia”, lo que “nos lleva a reencontrar una dimensión olvidada y a extender y ampliar el conocimiento general, al estudiar con otra visión la historia de las sociedades”.⁵³

Sacar a las mujeres de las voces escondidas de la historia también ha permitido sacar las “esferas escondidas”;⁵⁴ es decir, aquellos aspectos que raramente aparecen representados en los registros históricos y que en el caso de las mujeres permiten conocer “el papel asignado por la sociedad, su participación social, económica y política, sus aspiraciones, su imaginario”,⁵⁵ así como se convierte en una potente herramienta para cuestionar mitos: el mito del deber ser de las mujeres, el mito de la separación entre

⁵² Pilar Alberti Manzanares, “Historia oral y antropología de género”. *Revista Dialnet*, número 46 (1996), 15.

⁵³ Concepción Ruiz-Funes, “La Historia oral y los estudios de la mujer”. *Revista Cuiculco de la Escuela Nacional de Antropología e Historia*, México. Género y antropología, 8, número 23-24, (septiembre-diciembre 1990), 74.

⁵⁴ E. Paul Thompson, “Historia oral y contemporaneidad”, 22.

⁵⁵ Pilar Alberti Manzanares, *op. cit.*, 8.

lo público y lo privado, el mito de la dicotomía entre el espacio doméstico y el espacio laboral o el mito de la división entre la naturaleza y la cultura.

Celebramos estos avances pero terminamos este apartado con una importante carencia a la que la historia oral no ha sabido todavía dar voz. En palabras de E. Paul Thompson: “hay un área descuidada tanto por los historiadores orales como por otros, y es la experiencia de la ancianidad. La vejez es una experiencia extraordinariamente oculta, a menudo concebida como una fase de manso retiro y decadencia”, sin embargo, cuando se ofrece la palabra a quienes están en esta etapa de la vida, esta se muestra, por el contrario, como “una etapa altamente desafiante de cambios radicales”.⁵⁶ De ahí que hayamos querido centrarnos en historias de vida de mujeres mayores que desde su diversidad “se han atrevido a recordar su pasado, a leer su propia vida desde los ojos del presente”,⁵⁷ y nos ofrecen con sus relatos una relación única entre memoria, narrativa e identidad. Son historias de vida que se encuentran recogidas y archivadas en legadocantabria. com con el objetivo de crear fuentes biográficas públicas que nos ayuden a “entender nuestro pasado en forma más acabada a través de la creación de memorias nacionales, pero también para construir un mejor y más democrático futuro”.⁵⁸

ATENDER EL SUSURRO

De alguna manera, si queremos recoger la historia de las mujeres comunes, hay que atender al susurro porque la mayoría ha vivido la vida en voz baja. Quizá por esta razón

⁵⁶ E. Paul Thompson, “Historia oral y contemporaneidad”, 22-23.

⁵⁷ Marta Rizo García, *op. cit.*, 72.

⁵⁸ E. Paul Thompson, “Historia oral y contemporaneidad”, 34.

el primer documental que produjo el proyecto Legado Cantabria se tituló *La vida en voz alta*. Aunque, en general, todas las vidas comunes transcurren en la invisibilidad, las de las mujeres acontecen en el susurro solo musitado en entornos seguros y de confianza. Eso determina un elemento fundamental de este trabajo de Legado: toda metodología o esquema de trabajo *profesional* estalla por los aires ante cada casuística, ante cada mujer que aborda, ante cada historia de vida que documenta.

Legado Cantabria no solo recoge y preserva las historias de vida de mujeres ordinarias, sino que incluye a hombres y mujeres de setenta años o más y ha puesto especial énfasis desde el inicio en atender esos susurros femeninos que, acostumbrados a los entornos privados de confianza, son remolones a la hora de articularse en público.

El planteamiento de Legado es innovador en su sencillez. El proyecto huye de la lógica de la investigación para abordar la necesidad de la preservación. Las personas mayores —las mujeres mayores— tienen una vida finita y por la aplastante lógica biológica podemos perderlas antes de haber atendido su voz, o su susurro. En febrero de 2021 nos dimos a la tarea de recoger estas historias de vida para tejer una especie de historia oral desde abajo en el territorio en que desarrollamos nuestro trabajo: la comunidad autónoma de Cantabria, al norte de España.

Se trata de un territorio peculiar por su historia de migraciones, de relación con lo rural y de penetración de las industrias de colonización. También por haber sido, casi siempre, periferia, una zona donde la vida cotidiana ha sido sepultada por un relato *noble* que ha tendido a fabricar una narrativa de indianos (una minoría de varones que migraron en la pobreza a las Américas y regresaron como hombres acaudalados con títulos nobiliarios), intelectuales y rentistas muy ligados a lo urbano o a las élites de las hidalguías rurales

o semirrurales.⁵⁹ La realidad siempre es diferente a los registros de la historia oficial. La Cantabria actual es fruto de las migraciones (internacionales pero también dentro de la península Ibérica), del trabajo mixto (rural-industrial), de las tensiones urbano-rurales y, por supuesto, de la debacle histórica que supuso la guerra civil (1936-1939), el exilio y la dictadura impuesta durante casi cuatro décadas.

Por eso, Legado Cantabria ha indagado en estos dos años y medio a gente común en un proceso prolífico que requiere de un acercamiento individualizado, que respete los ritmos de las personas protagonistas y que permita que “la imaginación, el simbolismo y el deseo” emerjan.⁶⁰

Entre febrero de 2021 y septiembre de 2023 se ha logrado recopilar 122 historias de vida de personas entre los setenta y los ciento seis años. En total se han preservado unos 10 343 años de experiencias vividas. La mayoría de estas historias corresponden a mujeres (57.4%). De ese porcentaje, hemos retomado las historias de vida de cinco mujeres mayores que habitan y han habitado territorios diversos de Cantabria como ejemplo de la potencia disruptiva de esta historia oral recopilada y preservada. Son mujeres rurales, urbanas, migrantes, que han decidido compartir experiencias vitales a partir de la memoria que ahora emerge con fuerza para construir una historia colectiva. Ellas son Consolación Covadonga Vejo Pérez, nacida en 1927 en Caloca, localidad del municipio de Pesaguero; María Jesús del Hoyo Gutiérrez, nacida en 1920 en Bores, localidad perteneciente al municipio de

⁵⁹ Un hidalgo era un noble de escasos bienes pero que estaba exento de pagar impuestos y que estaba atento a los llamados de la realeza para prestar servicios militares. En Cantabria, la mayoría de la población de los siglos XVII y XVIII entraba en esta ‘categoría’. “En el caso de Santillana y el 89% en el de Cabuérniga de los cabezas de familia eran calificados como ‘nobles’”, en Miguel Ángel Sánchez Gómez, “La hidalgüía rural montañesa en la Cantabria del siglo XVIII”, *Investigaciones Históricas* 33, 108.

⁶⁰ Ronald Fraser, “La historia oral como historia desde abajo”, 82.

Vega de Liébana; Marta Peredo Escobedo, nacida en 1936 en la ciudad de Santander; Lucrecia Diego García, nacida en 1920 en Selaya, ubicado en la comarca del Pas-Miera (o Valles Pasiegos); y Araceli Araujo Madrazo, nacida en 1933 en San Miguel de Aras, localidad del municipio de Voto. En el momento de las entrevistas tenían 94, 101, 87, 100 y 89 años, respectivamente.

COLECTIVIZANDO LAS MEMORIAS

Habitar el medio rural cántabro en las primeras décadas del siglo xx suponía, en especial para las mujeres, tener que renunciar a sus aspiraciones educativas para asumir responsabilidades en el hogar y tareas del campo. Algunas tuvieron que cuidar a familiares; otras, apoyar en la crianza de animales y en todo lo relacionado con las labores agrícolas y el cuidado de la vida. Es el caso de Consolación. Cuando tenía que cuidar al ganado no podía ir a la escuela; entonces la maestra le daba las lecciones y ella estudiaba en el monte. Cuando salió de vacaciones decidió que no volvería a la escuela porque tenía que cuidar a su abuelo, quien había caído enfermo. Tiempo después, la maestra les dijo a sus abuelos que era una pena que esa niña no hubiera estudiado, pues siempre tuvo buenas notas. María Jesús también asistió muy poco a la escuela; fue su madre quien le enseñó a leer y a escribir. A los cinco años ya tenía que trabajar con los animales. Su infancia aconteció rodeada de cerdos y vacas, lo que le da motivos para sentenciar que no tuvo infancia.

Lucrecia fue al colegio cuatro días y aprendió a multiplicar. Su infancia estuvo marcada por la ausencia de su madre, quien fue ama de cría en Barcelona “porque no había qué comer”.⁶¹ A los seis años empezó a tender

⁶¹ Lucrecia Diego García, *Legado* [video]. 5 de marzo de 2021. Disponible en: <<https://legadocantabria.org/lucrecia/>>.

abono en prados junto con su padre. Araceli también tuvo que trabajar desde muy pequeña. No fue a la escuela, pues su padre le dijo a la profesora, cuando Araceli tenía once años, que ya no podía enseñarle más. Esto hizo que se sintiera discriminada en relación con su hermano, quien estudió desde los siete años en el convento franciscano. Como su madre padecía de asma, ella tenía que ir a lavar:

Los dedos, de lavar los pantalones de los hombres, claro, con vacas, pues no veas, sangrando y de rodillas en el río y luego con una bañera de ropa en la cabeza. Luego tener que traer un caldero de ropa que igual todo no te cabía en la bañera y si no, pues de agua, porque como no teníamos agua en las casas. Esa fue mi vida. Ir a lavar, a buscar leña con mi padre al monte, ir a segar.⁶²

La vida en la ciudad y en la posguerra transcurría de manera diferente. Pese a que Marta trabajó desde muy pequeña, acompañando a su madre a vender pescado en la calle y, posteriormente, en una fábrica de cepillos, en una mercería y en una farmacia, estudió en un colegio de monjas misioneras, en la sección gratuita, de Santander. Recuerda que en la primera mitad de la década de los cuarenta, cuando Europa estaba sumida en la guerra y España subyugada por Franco, cada vez que los nazis invadían a una ciudad, las monjas ponían chinches en el mapa de Europa, señalando cada territorio conquistado, y rezaban una avemaría.

Cuando llegaron a París, ahora lo puedo decir con ironía, nos hizo rezar más de un [sic] avemaría cuando lo señaló. ¡El rosario entero! Y entonces nos explicaba que esos eran los buenos, como si fuera una película, que los buenos eran los que

⁶² Araceli Araujo Madrazo, *Legado* [video]. 14 de febrero de 2023. Disponible en <<https://legadocantabria.org/araceli-araujo-madrazo/>>.

estaban entrando, que los otros eran herejes, que no creían en Dios. Y yo lo venía contando a casa también. Pero mi madre y mi padre me decían ‘no las hagas caso’.⁶³

De hecho, los tiempos de guerra y posguerra marcaron la existencia de todas ellas, por lo que en sus historias de vida aparecen inevitablemente recuerdos de cómo vivieron y sintieron estos años de miedo e incertidumbre, o traen a sus relatos hechos narrados por sus padres y madres para colectivizar la memoria, o las memorias, de aquellos acontecimientos que la historia oficial se ha encargado de contar a través de héroes, batallas, conquistas y derrotas.

María Jesús tenía trece años cuando la mandaron de Bores, su pueblo natal, a Armaño andando, a buscar munición a casa de unos familiares:

En casa había unas pistolas viejas de cuando los carlistas. Entonces les iban a poner esa munición. Fui andando por la mañana. Allá me dieron un bocadillo y me dieron la munición. Paraban mucho en el camino a la gente. No me pararon más que una vez los guardias y dije que venía de ver a un familiar que estaba enfermo. Llegué a Bores. En casa de mi abuela, que era donde se juntaban los tres [familiares] para marchar. Por la tarde, al oscurecer, empezaron a empaquetar cartuchos. Como yo sabía lo que era, también empaqueté cartuchos. Ellos cenaron algo, cogieron una mochila y se marcharon. Ya habían marchado ellos cuando llegaron los milicianos. Llegaron a casa a buscarnos para detenernos. Sabían que eran de derechas y tenían miedo de que se escaparan. Pero ya se habían escapado. [...] toda la noche estuvimos rodeados de milicianos. [...] A mi tía se la llevaron detenida [...] se llevaron todo de casa de mi abuela [...]

⁶³ Marta Peredo Escobedo, *Legado* [video]. 4 de marzo de 2021. Disponible en <<https://legadocantabria.org/marta-peredo-escobedo/>>.

Como se había marchado él [su tío] y no lo encontraron, pues saquearon toda la casa.⁶⁴

De la guerra civil, Lucrecia recuerda cuando los italianos pasaron por su casa, en Selaya; de cómo esta y las rejas de las ventanas temblaban por las bombas. También que había mucha gente escondida por los montes, en cuevas: “los italianos fueron los que los mataron, si no no podían con ellos. Los rojos se defendían como fieras pero no eran más que cuatro. Muy pocos. Franco mató a los rojos porque trajo lo de afuera, que si no, no puede con ellos”.⁶⁵

Consolación cuenta que durante la guerra a la escuela de Caloca la convirtieron en cuartel y que los milicianos destruyeron la ermita. Con hachas cogían las imágenes religiosas y “las hacían astillas”. En casa les decían “huid de ellos porque los habrá buenos y los habrá malos”. En las noches, cuando se “tocaba el silencio”, su abuelo sacaba la imagen de la virgen, que la tenía bien escondida, y se rezaba el rosario. En el pueblo había mucha incertidumbre porque se sabía que los milicianos quemarían el pueblo entero antes de entregárselo a los franquistas. Aún con todo, Consolación recuerda con ternura a un miliciano que siempre que bajaba a su casa le traía algo y le decía que le gustaría que fuera su hija. Nunca más supo qué fue de él. Y trae una anécdota sobre un burro que tenían en casa:

llega un miliciano diciendo que se tenía que llevar al burro. Se lo llevaron para Piedrasluengas. Un día el burro se les escapó y llegó al pueblo. Todos se pusieron contentos. El miliciano volvió a llevarse el burro. “Ah no, eso sí que no. Primero me llevas a mí”. Y el burro se quedó en casa.⁶⁶

⁶⁴ María Jesús del Hoyo Gutiérrez, *Legado* [video]. 31 de octubre de 2021. Disponible en <<https://legado-cantabria.org/maria-jesus-del-hoyo-gutierrez/>>.

⁶⁵ Lucrecia Diego García, *op. cit.*

⁶⁶ Consolación Covadonga Vejo Pérez, *Legado* [video]. 13 de septiem-

El padre de Marta nunca quiso hablar de la guerra ni de la muerte. Estuvo en un batallón en La Lora, zona del sur de Cantabria que hace frontera con Burgos. Junto con su amigo Ramón, el padre de Marta se fue andando desde La Lora hasta Santander una vez se enteró de que la guerra había acabado. Ambos eran de la parte ‘roja’ y andaban con miedo porque los “otros venían de vencedores matando a todo el mundo”:

Un día, yo jugando con una pelota, la pelotita rodó, rodó y rodó y se apoyó en el bajo de una cama. Y yo fui a coger la pelota y vi que había dos señores y uno de ellos era mi padre. Yo a mi padre le conocía porque había venido alguna vez de permiso. Mi padre elevó un poco la cabeza. Yo me quedé clavada y callada. He sido muy callada de eso. Lo he sacado hace dos o tres años de mi memoria, acordándome de la anécdota de mi madre y de que ellos estaban allí. Y entonces lo que supongo es que ellos estaban allí de día y de noche salían de debajo de la cama. Lo que no sé tampoco es el tiempo que estuvieron, porque mi madre no nos lo ha contado y mi padre no quería hablar de ello.⁶⁷

Los años de posguerra representan para todas tiempos muy difíciles. En relación a la comida “no había hijo ni madre que la tragara. Sólo había unos cachos de pan duro, aquello era veneno. No sé cómo lo resistimos”,⁶⁸ revela Lucrecia. María Jesús y su marido tenían una tienda de ultramarinos con taberna, lo que les ayudó a sostenerse. Por aquella época había que andar con cuidado porque no se podía salir de noche. Si alguien salía por necesidad, debía llevar un farol. Los guardias solían vigilar a la gente

bre de 2021. Disponible en <<https://legado-cantabria.org/consolacion-covadonga-vejo-perez/>>.

⁶⁷ Marta Peredo Escobedo, *op. cit.*

⁶⁸ Lucrecia Diego García, *op. cit.*

que pasaba hacia Pernía. Desde Bores salían a escondidas y, con el tiempo, los guardias terminaron conociéndoles y entendiendo que lo que hacían, lo hacían por necesidad: pasaban con burros cargados de estraperlo (contrabando). Una forma adicional de buscar medios de subsistencia para María Jesús era ir hasta Lebeña con un burro a llevar aguardiente para cambiar por borona de maíz para engordar un cerdo que tenía.

Dábamos una botelluca de aguardiente y nos daban unos cestos de borona. Eran las mujeres. Esperaban a que los maridos se fueran a trabajar después de comer y entonces lo hacían. Los maridos no se enteraban. El aguardiente lo beberían ellas, lo tendrían en casa, aunque le dieran algo a ellos.⁶⁹

Por aquel tiempo andaban por ahí “los del monte”.⁷⁰ En uno de los viajes, a su regreso, un teniente de Potes les echó un alto en la carretera:

pero bueno, ¿qué hacen ustedes aquí? Ah, pues vinimos a esto. ¿Ustedes saben lo que hacen? Ahora tenemos que requisarles todo, quitarles toda la mercancía que llevan y detenerlos. ¿Y usted cómo se ha atrevido a meterse en este follón? Digo: mire, yo me atreví a meterme porque necesito matar a un cerdo y no tengo dinero con qué comprar el pienso que necesito.⁷¹

María Jesús era vecina de Juanín —guerrillero antifranquista cántabro—. Su madre era conocida de ella y

⁶⁹ María Jesús del Hoyo Gutiérrez, *op. cit.*

⁷⁰ Se les conocía como “los del monte” a los maquis —guerrilleros antifranquistas—, personas que, tras el final de la guerra civil española, decidieron irse al monte para seguir luchando contra la dictadura franquista.

⁷¹ María Jesús del Hoyo Gutiérrez, *op. cit.*

solía ir a su casa a ayudarle, a cambio de algo de dinero. Recuerda cuando lo mataron en 1957. “Nosotros estábamos en casa, teníamos abiertas las ventanas porque hacía mucho calor y las cerramos rápidamente cuando oímos todo el tiroteo y todos los camiones con gente”.⁷²

En Santander, Marta tenía una niñera llamada Angelines. Tiempo después le escuchó a su madre que Ramón, el compañero de su padre en La Lora, le tenía miedo a Angelines. Al parecer, ella andaba con soldados franquistas. Marta narra que Ramón le decía a su madre: “pero Emilia, echa esa muchacha que nos va a meter en la cárcel, nos van a fusilar”.⁷³ Era común que hubiera *delatores* en cualquier esquina. Doña Lola, una mujer que vivía en el número 6 de la Calle Sol de Santander, se pasaba el día asomada en la ventana encima de un cojín vigilando a las y los vecinos. Ante la mínima sospecha, les denunciaba. El tío y la tía de Araceli fueron víctimas de esas sospechas que pesaban sobre personas con pensamientos contrarios al franquismo. Ambos fueron detenidos y encarcelados “¿por qué? Pues no lo sabemos todavía. Pero a ver ¿por qué? Porque eran rojillos”.⁷⁴

Desde la oralidad, así se van uniendo retazos de cotidianidad para construir una historia-otra, desde abajo. Las vidas de estas mujeres mayores, en su mayoría arraigadas en el medio rural cántabro durante las primeras décadas del siglo xx, se vieron moldeadas por circunstancias adversas: la renuncia a las aspiraciones educativas, las responsabilidades en el hogar y las duras tareas del campo marcaban sus jornadas. A pesar de las dificultades, algunas encontraron formas ingeniosas de aprender, resistir y sobrevivir. Los tiempos de guerra y posguerra dejaron huellas imborrables y tejieron sus historias con episodios de miedo,

⁷² *Idem.*

⁷³ Marta Peredo Escobedo, *op. cit.*

⁷⁴ Araceli Araujo Madrazo, *op. cit.*

incertidumbre y sacrificios. A través de sus recuerdos, estas mujeres ofrecen una ventana a un pasado complejo. Sus relatos orales nos invitan a reflexionar sobre la resistencia en medio de las adversidades, subrayando la importancia de preservar estas narrativas como testimonios valiosos de la historia regional y colectiva.

El proyecto Legado Cantabria recoge los susurros, ayuda a situarlos en la memoria colectiva, los difunde y, ante todo, los preserva. Han pasado ocho siglos desde que el inquisidor Jacques Fournier documentara los interrogatorios a toda la población de Montaillou y, por suerte, ahora son otras las motivaciones para conocer el relato de las mujeres mayores invisibilizadas. La propuesta de Legado Cantabria logra despejar capas de invisibilidad al tener en cuenta a mujeres comunes cuyas vidas son significativas no solo para su entorno cercano, sino para entender la evolución de sus comunidades y territorios. Por eso, la tarea de acompañarlas en la historización de sus vidas —práctica que no es habitual para las gentes ordinarias—, y la grabación de las historias de vida con las lagunas, alteraciones o reiteraciones que dictan su construcción de memoria, es una aportación sustancial para que en unos años se cuente con cientos de testimonios directos que ayuden a construir una historia oral desde abajo que permita dislocar los relatos hegemónicos, homogeneizadores e invisibilizantes a los que estamos acostumbradas.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBERTI MANZANARES, PILAR. “Historia oral y antropología de género”. *Revista Dialnet*, 46 (1996), pp. 7-17. Disponible en <<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2936892>>.

- ARAUJO MADRAZO, ARACELI. *Legado* [video]. 14 de febrero de 2023. Disponible en <<https://legadocantabria.org/araceli-a-raujo-madrazo/>>.
- ARCHILLA NEIRA, MAURICIO. “Voces subalternas e historia oral”. *Encuentro Internacional de Historia Oral “Oralidad y Archivos de la Memoria”*. Colectivo de Historia Oral y Asociación Pedagógica APPTOS (2005), pp.1-24. Disponible en <<http://onteaiken.com.ar/ver/boletin1/historal.pdf>>.
- BARELA, LILIANA, MERCEDES MIGUEZ y LUIS GARCÍA CONDE. *Algunos apuntes sobre historia oral y cómo abordarla*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Dirección General Patrimonio e Instituto Histórico, 2009.
- BUSTOS, GUILLERMO. “La irrupción del testimonio en América Latina: intersecciones entre historia y memoria”. *Historia Crítica*, número 40 (enero-abril 2010), pp.10-19. Disponible en <<https://www.redalyc.org/pdf/81115380001.pdf>>.
- CASTRO, OLALLA. *Inventar el hueso*. Valencia: Pre-Textos, 2019.
- DEL HOYO GUTIÉRREZ, María Jesús. *Legado*, [video]. 31 de octubre de 2021. Disponible en <<https://legadocantabria.org/maria-jesus-del-hoyo-gutierrez/>>.
- DIEGO GARCÍA, LUCRECIA. *Legado*, [video]. 5 de marzo de 2021. Disponible en <<https://legadocantabria.org/lucrecia/>>.
- FRASER, RONALD. “La historia oral como historia desde abajo”. *Revista Ayer*, 12 (1993): 82.
- GONZÁLEZ MARTÍNEZ, ELDA E. y CONSUELO NARANJO OROVIO. “La Historia oral, instrumento de análisis social. Algunas aportaciones recientes”. *Revista de Indias*, XLVI, número 177, (1986), pp. 291-309. Disponible en: <<https://digital.csic.es/bitstream/10261/15226/1/La%20historia%20oral.pdf>>.
- LANDAETA MARDONES, PATRICIO. “Gilles Deleuze y Jacques Rancière. Arte, montaje y acontecimiento”. *Estudios de Filosofía*, 13 (2014): 173-183.
- LE ROY LADURIE, EMMANUEL. *Montaillou, aldea occitana. De 1294 a 1324*. Madrid: Taurus, 2019.

- LINEBAUGH, PETER y MARCUS REDIKER. *La hidra de la revolución*. Madrid: Traficantes de Sueños, 2022.
- MATEO, EDUARDO. “La recuperación de la memoria: la historia oral”. *TK*, número 16 (diciembre 2004), pp. 123-144. Disponible en <<https://www.asnabi.com/revista/tk16/21mateo.pdf>>.
- PEREDO ESCOBEDO, MARTA. *Legado*, [video]. 4 de marzo de 2021. Disponible en <<https://legadocantabria.org/marta-peredo-escobedo/>>.
- PORTELLI, ALESSANDRO. *The Death of Luigi Trastulli and Other Stories: Form and Meaning in Oral History*. Nueva York: State University of New York Press, 1991.
- RIVERA CUSICANQUI, SILVIA. “Experiencias de montaje creativo: de la historia oral a la imagen en movimiento. ¿Quién escribe la historia oral?”. *Revista Latinoamericana de Comunicación Chasqui*, número 120, (noviembre 2012), pp. 14-18. Disponible en <<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=16057414004>>.
- RIZO GARCÍA, MARTA. “La historia oral como recurso metodológico para aproximarnos a la autopercepción corporal de mujeres adultas mayores en la Ciudad de México”. *RAE-IC, Revista de la Asociación Española de Investigación de la Comunicación*, 8, número 15, (2021), pp. 70-93. Disponible en <<https://doi.org/10.24137/raeic.8.15.4>>.
- RODRÍGUEZ GARCÍA, ANTONIO M., ROSA M. LUQUE PÉREZ y ANA M. NAVAS SÁNCHEZ. “Usos y beneficios de la historia oral”. *REIDOCREA*, 3, artículo 24, (2014), pp. 193-200. Disponible en <<https://digibug.ugr.es/bitstream/handle/10481/32326/ReiDoCrea3-A24.pdf?sequence=6&isAllowed=y>>.
- RUIZ-FUNES, CONCEPCIÓN. “La Historia oral y los estudios de la mujer”. *Revista Cuiculco de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, México. Género y antropología*, 8, 23-24, (septiembre-diciembre 1990), pp. 71-74. Disponible en <<https://mediateca.inah.gob.mx/repositorio/islandora/object/articulo%3A24109>>.

- SÁNCHEZ GÓMEZ, MIGUEL ÁNGEL. “La hidalgía rural montañesa en la Cantabria del siglo XVIII”. *Investigaciones Históricas* 33 (2013): 107-136.
- SHARPE, JIM. “Historias desde abajo”, *Formas de hacer historia*. Madrid: Alianza, 1991.
- THOMPSON, E. PAUL. “History from below”. *The Times Literary Supplement* (7 de abril de 1976): 279-280.
- . “Historia oral y contemporaneidad”. *Anuario de la Escuela de Historia FH y A – UNR*, 20 (2017), pp. 15-34. Disponible en <<https://doi.org/10.35305/aeah.v0i20.204>>.
- VEJO PÉREZ, CONSOLACIÓN COVADONGA. *Legado*, [video]. 13 de septiembre de 2021. Disponible en <<https://legado.cantabria.org/consolacion-covadonga-vejo-perez/>>.
- WALDMAN MITNICK, GILDA. “La historia en primera persona: mirada(s) al pasado”. *Revista Política y Cultura*, 41 (2014), pp. 91-109. Disponible en <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=26730752005>>.